

Alocución del Excmo. Sr. General Franco, radiada el día 1.º de Octubre al tomar posesión de la Jefatura del Estado

Españoles:

Los que en vuestros domicilios escucháis las noticias de la guerra, los que en los frentes de combate esperáis las de la re-
taguardia, los que en la zona ocupada por los rojos aguardáis con anhelo la llegada de nuestras columnas liberadoras, los que apartados de España seguís con inquietud las vicisitudes de la lucha, a todos os saludo desde el micrófono de Radio Castilla.

No voy a dirigiros una arenga de caudillo, porque obligaciones de Gobierno me imponen el deciros cual ha de ser nuestra labor.

Decaría de utópico, un proceder que tratase de dividir el tiempo en etapas diferenciadas absolutamente, sin una concatenación más o menos directa entre ellas. De aquí, que al hablar de nuestros propósitos se haga indispensable un breve exámen del préterito siquiera sea para obtener el resultado de la experiencia que como tal ha de aleccionar útilmente las decisiones del porvenir. No se trata por tanto, de invocar una situación que justifique lo que por ser integralmente Nacional no precisa de razonamientos, pero si es indispensable que en la euforia combativa no se registre un fenómeno de amnesia colectiva a la que por hidalgos soñadores somos tan dados los hijos de Quijano.

España, y al invocar este nombre lo hago con toda la unción de mi alma, sufría desde largos años mediatizaciones de variada índole, no siendo la menos perniciosa y nociva la de una corriente de intelectuales equivocados que despreciando los verdaderos y acusados pensadores de nuestra raza, miraba por encima de sus fronteras para captar todo lo que de estrambótico y demoledor se generaba en otros países. Preferencias idiomáticas, unas veces, regusto de literatura claudicante, admiración de doctrinas demagógicas, racionalismo furioso, infiltración de impotencias sentidas, alteraciones de verdades históricas que nos desenmarcaban como país civilizado, todo eso y mucho más acabó por anular entre las clases rectoras el sentimiento patriótico, y así inoculado el virus, no es de extrañar la trayectoria que fatalmente habría de ser descrita; pérdida de las características culminantes de nuestro pueblo, vergüenza de nuestro presente, olvido de nuestro pasado, falta de confianza en nuestro porvenir, recelo a no tener el concepto moderno de las cosas, que parecía demandar un aherramientamiento de los sentimientos de Bandera, Honor y Patria; y de tal suerte, sumidos unos en el error y teniendo por base otros, la ignorancia e incultura fomentada en la masa del pueblo, no es de extrañar que llegase un instante en que tuviera repercusión inmediata todo lo que fuera alentamiento de odios, propósitos iconoclastas, divorcio entre los diversos factores que integraban las fuerzas productoras de nuestra riqueza.

Después, logrado el asesinato moral de un pueblo que parece sumido en el abismo, no es difícil entregarlo y venderlo al mejor postor extranjero, ya conservándole para actuar de comparsa y seguir sus dictados, so pretexto de una misma tendencia materialista, ya poniéndole en vanguardia para atenuar un continente que el descubrió y pariera. Tal es la estampa que representábamos en el concurso de las naciones, que solo oían nuestra voz si tenía un matiz determinado y recibíamos instrucciones celestinescas, que, al cumplirlas a satisfacción de quienes las dictaban, hacían descender nuestro propio nivel.

Entretanto nuestra balanza comercial favorable se trocaba en adversa, los frutos de nuestro suelo se depreciaban cual si procediesen de colonias conquistadas, se imponían limitaciones con espíritu pseudo pacifista, pero sin otro propósito que el de desconectar el brazo salvador de la víctima propiciatoria, se creaban obstáculos a todo lo que significaba creación de nuestra propia personalidad a la que se pretendía atrofiar.

Falsos apóstoles enardecían con los tópicos de una visión halagadora el ambiente genuinamente nacional y por medio de un comunismo que predicaba, la tierra para el campesino, la soberanía para el obrero y la autonomía política para las regiones, sembraron el odio y el exterminio. Triple mentira llena de cinismo, pues llegado al PODER, su estado tiránico arrebató la tierra al campesino, la libertad al obrero y se opone abiertamente a toda flexibilidad autonómica.

Por eso la nueva España se da cuenta de la magnitud e importancia de todo ese pasado pavoroso y acomete la empresa de su liberación, para demostrar, con amplio espíritu de colaboración social, que el restablecimiento del orden y de la autoridad legítima, austeramente ejercida, es la condición previa y el camino seguro para la instauración de su propia libertad, la cual por ser suya refluirá en todos los connacionales, dentro y fuera del solar patrio.

ESPAÑA se organiza dentro de un amplio concepto totalitario, a través de aquellas instituciones naturales que aseguren su nacionalidad, unidad y continuidad. La implantación del más se-

vero principio de autoridad que implica este movimiento, no tiene exclusivo carácter militar, sino que es la instauración de un régimen jerárquico en cuyo armonioso funcionamiento han de desenvolverse todas las capacidades y energías de la Patria.

La personalidad de las regiones españolas se á respetada en sus peculiaridades, respondiendo a la vieja tradición nacional en sus momentos de máximo esplendor, pero sin que ello suponga merma o menoscabo de la más absoluta unidad nacional.

El Municipio Español de abolengo histórico se revestirá de todo el vigor que precisa para el cumplimiento de su misión celular como entidad pública.

Fracasado el sufragio inorgánico que se malversó primero, por acción de los caciques nacionales y locales, y más tarde por la opresión tiránica del sindicato puesto al servicio de intereses políticos; la voluntad nacional, se manifestará oportunamente, a través de aquellos órganos técnicos y corporaciones que enraizadas en la entraña misma del país, representen de manera auténtica sus ideales y necesidades.

Cuanto mayor sea la fuerza del nuevo Estado Español y más normal su desenvolvimiento, más se avanzará en la descentralización de aquellas funciones que no le sean específicas, y las regiones, Municipios, Asociaciones e individuos, gozarán de más amplias libertades dentro del supremo interés del Estado.

En su aspecto social el trabajo tendrá una garantía absoluta evitando su servidumbre al capitalismo o que, organizado como clase avanzada, adopte los tintes combativos y amargos que implicando una rebeldía ineficaz le inhabilitan para colaboraciones conscientes. Se implantará la seguridad del jornal y en tanto no se dicte la fórmula que junto al salario vital o remunerador, haga participe al obrero en los provechos o utilidades y beneficiario de los aumentos de producción, serán respetadas todas las conquistas que impliquen un mejoramiento adecuado a las necesidades de la economía española. Al lado de estos derechos que se reconocen al obrero, estarán sus deberes y obligaciones, especialmente, en cuanto afecte al rendimiento de su trabajo y a su leal colaboración con los demás elementos creadores de riqueza.

Todos los españoles estarán obligados a trabajar según sus capacidades. El nuevo Estado no puede admitir ciudadanos parásitos.

El Estado, sin ser confesional, concordará con la Iglesia Católica sus respectivas facultades, respetando así nuestra tradición y el sentimiento religioso de la inmensa mayoría del pueblo español, sin que ello suponga, la intromisión de ninguna otra potestad en las funciones específicas del Estado.

En su aspecto tributario el Estado organizará la justa y progresiva distribución de las contribuciones e impuestos, evitando el aniquilamiento de la riqueza creada, y logrará el reparto de las cargas sobre quienes deban soportarlas.

En el aspecto agrario, la creación del patrimonio familiar será realizado por la adecuación del cultivador a la tierra, sin incorporaciones de siervo, ni por medio de ficticias manifestaciones que solo viven en el plano de la hipótesis, sino merced a la ayuda directa y constante que a la par que independiza al campesino, produce un bienestar general. Tal solución será una preocupación permanente de nuestra labor.

Se devolverán al agro para mejorar la vida campesina parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios burocráticos y comerciales.

En el orden internacional viviremos en armonía con todos los demás pueblos constituyendo nuestras preferencias la comunidad de raza, lenguaje e ideario, pero sin que por eso se desdeñen o releguen, dentro de una leal correspondencia, aquellas relaciones tradicionales que ni son incompatibles ni pueden ser, antitéticas, con nuestro amplio horizonte siempre abierto a todos los mundos. Exceptuamos de manera rotunda los contactos soviéticos de tan perjudiciales efectos para la causa de la humanidad y de la civilización.

ESTOY SEGURO QUE EN ESTA TIERRA DE HEROES Y DE MARTIRES, QUE HOY VUELVE A DARLOS VERTIENDO SU SANGRE GENEROSA PARA QUE EL MUNDO ENCUENTRE EN EL SOLAR HISPANO LAS MAS CLARA DE LAS SOLUCIONES, SE DESP JARAN PROBLEMAS QUE PREOCUPAN MAS ALLA DE LAS FRONTERAS, Y QUE ESPAÑA CUMPLIENDO UNA VIEJA CONTRIBUCION PROVIDENCIALMENTE IMPUESTA, MARCARA UN EJEMPLO A IMITAR CUANDO ESCRIBA SOBRE LAS PAGINAS DE SU HISTORIA ESTA ETAPA DE GESTA QUE NO ES ORIENTE NI OCCIDENTE POR QUE ES GENUINAMENTE ESPANOLA.

ESPAÑOLES:

¡VIVA ESPAÑA!

Alocución del Excmo. Sr. General Franco, radiada el día 1.º de Octubre al tomar posesión de la Jefatura del Estado

Españoles:

Los que en vuestros domicilios escucháis las noticias de la guerra, los que en los frentes de combate esperáis las de la re-
taguardia, los que en la zona ocupada por los rojos aguardáis con anhelo la llegada de nuestras columnas liberadoras, los que apartados de España seguís con inquietud las vicisitudes de la lucha, a todos os saludo desde el micrófono de Radio Castilla.

No voy a dirigiros una arenga de caudillo, porque obligaciones de Gobierno me imponen el deciros cual ha de ser nuestra labor.

Pecaría de utópico, un proceder que tratase de dividir el tiempo en etapas diferenciadas absolutamente, sin una concatenación más o menos directa entre ellas. De aquí, que al hablar de nuestros propósitos se haga indispensable un breve exámen del préterito siquiera sea para obtener el resultado de la experiencia que como tal ha de aleccionar úti mente las decisiones del porvenir. No se trata por tanto, de invocar una situación que justifique lo que por ser integralmente Nacional no precisa de razonamientos, pero sí es indispensable que en la euforia combativa no se registre un fenómeno de amnesia colectiva a la que por hidalgos soñadores somos tan dados los hijos de Quijano.

España, y al invocar este nombre lo hago con toda la unción de mi alma, sufría desde largos años mediatizaciones de variada índole, no siendo la menos perniciosa y nociva la de una corriente de intelectuales equivocados que despreciando los verdaderos y acusados pensadores de nuestra raza, miraba por encima de sus fronteras para captar todo lo que de estrambótico y demoledor se generaba en otros países. Preferencias idiomáticas, unas veces, regusto de literatura claudicante, admiración de doctrinas demagógicas, racionalismo furioso, infiltración de impotencias sentidas, alteraciones de verdades históricas que nos desenmarcaban como país civilizado, todo eso y mucho más acabó por anular entre las clases rectoras el sentimiento patriótico, y así inoculado el virus, no es de extrañar la trayectoria que fatalmente habría de ser descrita; pérdida de las características culminantes de nuestro pueblo, vergüenza de nuestro presente, olvido de nuestro pasado, falta de confianza en nuestro porvenir, recelo a no tener el concepto moderno de las cosas, que parecía demandar un aherramiento de los sentimientos de Bandera, Honor y Patria; y de tal suerte, sumidos unos en el error y teniendo por base otros, la ignorancia e incultura fomentada en la masa del pueblo, no es de extrañar que llegase un instante en que tuviera repercusión inmediata todo lo que fuera alejamiento de odios, propósitos iconoclastas, divorcio entre los diversos factores que integraban las fuerzas productoras de nuestra riqueza.

Después, logrado el asesinato moral de un pueblo que parece sumido en el abismo, no es difícil entregarlo y venderlo al mejor postor extranjero, ya conservándole para actuar de comparsa y seguir sus dictados, so pretexto de una misma tendencia materialista, ya poniéndole en vanguardia para atenazar un continente que el descubrió y pariera. Tal es la estampa que representábamos en el concurso de las naciones, que solo oían nuestra voz si tenía un matiz determinado y recibíamos instrucciones celestinescas, que, al cumplirlas a satisfacción de quienes las dictaban, hacían descender nuestro propio nivel.

Entretanto nuestra balanza comercial favorable se trocaba en adversa, los frutos de nuestro suelo se depreciaban cual si procediesen de colonias conquistadas, se imponían limitaciones con espíritu pseudo pacifista, pero sin otro propósito que el de desconectar el brazo salvador de la víctima propiciatoria, se creaban obstáculos a todo lo que significaba creación de nuestra propia personalidad a la que se pretendía atrofiar.

Falsos apóstoles enrarecían con los tópicos de una visión halagadora el ambiente genuinamente nacional y por medio de un comunismo que predicaba, la tierra para el campesino, la soberanía para el obrero y la autonomía política para las regiones, sembraron el odio y el exterminio. Triple mentira llena de cinismo, pues llegado al PODER, su estado tiránico arrebató la tierra al campesino, la libertad al obrero y se opone abiertamente a toda flexibilidad autonómica.

Por eso la nueva España se da cuenta de la magnitud e importancia de todo ese pasado pavoroso y acomete la empresa de su liberación, para demostrar, con amplio espíritu de colaboración social, que el restablecimiento del orden y de la autoridad legítima, austeramente ejercida, es la condición previa y el camino seguro para la instauración de su propia libertad, la cual por ser suya refluirá en todos los connacionales, dentro y fuera del solar patrio.

ESPAÑA se organiza dentro de un amplio concepto totalitario, a través de aquellas instituciones naturales que aseguren su nacionalidad, unidad y continuidad. La implantación del más se-

vero principio de autoridad que implica este movimiento, no tiene exclusivo carácter militar, sino que es la instauración de un régimen jerárquico en cuyo armonioso funcionamiento han de desenvolverse todas las capacidades y energías de la Patria.

La personalidad de las regiones españolas se á respetada en sus peculiaridades, respondiendo a la vieja tradición nacional en sus momentos de máximo esplendor, pero sin que ello suponga merma o menoscabo de la más absoluta unidad nacional.

El Municipio Español de abolengo histórico se revestirá de todo el vigor que precisa para el cumplimiento de su misión celular como entidad pública.

Fracasado el sufragio inorgánico que se malversó primero, por acción de los caciques nacionales y locales, y más tarde por la opresión tiránica del sindicato puesto al servicio de intereses políticos; la voluntad nacional, se manifestará oportunamente, a través de aquellos órganos técnicos y corporaciones que enraizadas en la entraña misma del país, representen de manera auténtica sus ideales y necesidades.

Cuanto mayor sea la fuerza del nuevo Estado Español y más normal su desenvolvimiento, más se avanzará en la descentralización de aquellas funciones que no le sean específicas, y las regiones, Municipios, Asociaciones e individuos, gozarán de más amplias libertades dentro del supremo interés del Estado.

En su aspecto social el trabajo tendrá una garantía absoluta evitando su servidumbre al capitalismo o que, organizado como clase avanzada, adopte los tintes combativos y amargos que implicando una rebeldía ineficaz le inhabilitan para colaboraciones conscientes. Se implantará la seguridad del jornal y en tanto no se dicte la fórmula que junto al salario vital o remunerador, haga participe al obrero en los provechos o utilidades y beneficiario de los aumentos de producción, serán respetadas todas las conquistas que impliquen un mejoramiento adecuado a las necesidades de la economía española. Al lado de estos derechos que se reconocen al obrero, estarán sus deberes y obligaciones, especialmente, en cuanto afecte al rendimiento de su trabajo y a su leal colaboración con los demás elementos creadores de riqueza.

Todos los españoles estarán obligados a trabajar según sus capacidades. El nuevo Estado no puede admitir ciudadanos parásitos.

El Estado, sin ser confesional, concordará con la Iglesia Católica sus respectivas facultades, respetando así nuestra tradición y el sentimiento religioso de la inmensa mayoría del pueblo español, sin que ello suponga, la intromisión de ninguna otra potestad en las funciones específicas del Estado.

En su aspecto tributario el Estado organizará la justa y progresiva distribución de las contribuciones e impuestos, evitando el aniquilamiento de la riqueza creada, y logrará el reparto de las cargas sobre quienes deban soportarlas.

En el aspecto agrario, la creación del patrimonio familiar será realizado por la adecuación del cultivador a la tierra, sin incorporaciones de siervo, ni por medio de ficticias manifestaciones que solo viven en el plano de la hipótesis, sino merced a la ayuda directa y constante que a la par que independiza al campesino, produce un bienestar general. Tal solución será una preocupación permanente de nuestra labor.

Se devolverán al agro para mejorar la vida campesina parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios burocráticos y comerciales.

En el orden internacional viviremos en armonía con todos los demás pueblos constituyendo nuestras preferencias la comunidad de raza, lenguaje e ideario, pero sin que por eso se desdeñen o releguen, dentro de una leal correspondencia, aquellas relaciones tradicionales que ni son incompatibles ni pueden ser, antitéticas, con nuestro amplio horizonte siempre abierto a todos los mundos. Exceptuamos de manera rotunda los contactos soviéticos de tan perjudiciales efectos para la causa de la humanidad y de la civilización.

ESTOY SEGURO QUE EN ESTA TIERRA DE HEROES Y DE MARTIRES, QUE HOY VUELVE A DARLOS VERTIENDO SU SANGRE GENEROSA PARA QUE EL MUNDO ENCUENTRE EN EL SOLAR HISPANO LAS MAS CLARA DE LAS SOLUCIONES, SE DESPARARAN PROBLEMAS QUE PREOCUPAN MAS ALLA DE LAS FRONTERAS, Y QUE ESPAÑA CUMPLIENDO UNA VIEJA CONTRIBUCION PROVIDENCIALMENTE IMPUESTA, MARCARA UN EJEMPLO A IMITAR CUANDO ESCRIBA SOBRE LAS PAGINAS DE SU HISTORIA ESTA ETAPA DE GESTA QUE NO ES ORIENTE NI OCCIDENTE POR QUE ES GENUINAMENTE ESPANOLA.

ESPAÑOLES:

¡VIVA ESPAÑA!

Asociación del Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Salamanca
Octubre a tomar posesión de la Jefatura del Estado

Españoles

Los españoles son un pueblo que ha sabido siempre defender su independencia y su libertad. En la actualidad, el pueblo español se encuentra en una situación de gran dificultad, debido a la crisis económica que atraviesa el país. Sin embargo, el pueblo español sigue siendo un pueblo unido y valiente, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

Los españoles son un pueblo que ha sabido siempre defender su independencia y su libertad. En la actualidad, el pueblo español se encuentra en una situación de gran dificultad, debido a la crisis económica que atraviesa el país. Sin embargo, el pueblo español sigue siendo un pueblo unido y valiente, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.

El pueblo español ha sido siempre un pueblo de grandes valores. Desde la época de los reyes católicos, el pueblo español ha sido un pueblo que ha sabido defender su fe y su cultura. En la actualidad, el pueblo español sigue siendo un pueblo de grandes valores, capaz de superar cualquier adversidad.